

LA PERVIVENCIA DE LA CANCIÓN POPULAR TRADICIONAL EN CASTILLA Y LEÓN: ¿RECUPERACIÓN, RESTAURACIÓN, REVITALIZACIÓN? PAUTAS BÁSICAS PARA UNA RECUPERACIÓN SELECTIVA

1. LA CANCIÓN POPULAR TRADICIONAL EN LOS CANCIONEROS: cien años de recopilación: el valor de la escritura como soporte

En las tierras de Castilla y León se recogió y se editó el primer cancionero popular tradicional que merece ese nombre: el *Cancionero popular de Burgos*, de Federico Olmeda, en 1902. Desde entonces hasta hoy no ha cesado la labor recopiladora y editora de cancioneros. Algunos de ellos, como el *Cancionero Salmantino* de Dámaso Ledesma (1907), el *Cancionero segoviano* de Agapito Marazuela (recogido en 1932), la *Colección de cánticos populares burgaleses* de Antonio José (recogido en 1932), *Las mil y una canciones populares de la región leonesa* de Venancio Blanco (1910), el *Folklore leonés* de Manuel Fernández Núñez (1931), la obra del musicólogo alemán Kurt Schindler *Folk Music and Poetry of Spain and Portugal*, que recogió canciones en León, Salamanca, Zamora, Soria, Salamanca y Ávila (1941), la *Obra musical palentina* de Guzmán de Ricis, recogida por las primeras décadas del S. XX, y el *Nuevo Cancionero Salmantino* de Aníbal Sánchez Fraile, se han convertido en obras clásicas de recopilación, que todos los estudiosos conocen y consultan. Y otras numerosas obras de recopilación llevadas a cabo en las tres últimas décadas del s. XX por Amador Diéguez Ayerbe, Joaquín Díaz, Miguel Manzano, Ángel Carril, Víctor Lozano, Isidoro Tejero, Abdón de Juan, Alberto Jambrina, Teresa Cortés, entre otros muchos, siguen recogiendo hasta hoy mismo documentos musicales de la tradición oral musical de Castilla y León, que se manifiesta como una tierra en que la riqueza musical tradicional es inagotable. En las páginas de estos libros está lo mejor de nuestras canciones, pero muy pocos de los ciudadanos de esta tierra las conocen, porque muy pocos leen la música. Escoger las canciones más bellas, editarlas en el doble soporte escrito y fonográfico, para que puedan llegar a todos, es el objetivo de esta obra.

En las páginas de los cancioneros tradicionales de Castilla y León se han recogido desde hace cien años las mejores canciones populares de esta tierra. Pero nadie se ha ocupado hasta ahora en rastrear esos libros para encontrarlas y para ponerlas al alcance de todos los que quieran conocerlas, escucharlas, aprenderlas o cantarlas

Una antología sonora bien seleccionada que recoja las canciones más bellas de Castilla y León y que las ponga a disposición de todos, sería el gran cancionero popular tradicional que esta tierra todavía no tiene. Las canciones tradicionales son una herencia musical colectiva que muy pocos pueden disfrutar por desconocimiento, por falta de datos, por conformarse con lo que se tiene más cerca, ignorando lo que hay alrededor. Esta publicación no se ha hecho nunca hasta ahora. Es una obra todavía pendiente, inédita, que puede dar cohesión musical a la memoria colectiva de *esta tierra*, que hasta hace dos décadas era *estas tierras*.

En cada una de las nueve provincias de Castilla y León se conocen algunas canciones, muy pocas, que se han popularizado por diversos medios, pero el panorama es muy desigual. De algunas provincias como Valladolid, Soria, Ávila, muy pocos conocen las canciones populares que se cantaban hasta hace algunas décadas. De otras se conocen algunas que no representan lo más hondo y lo más bello de su tradición musical. Y si tomamos esta tierra en conjunto, la ignorancia de lo que se cantaba y se canta en las provincias vecinas es total. No hay una cohesión, no se puede decir que todos conozcamos “nuestra música popular”.

2. LO QUE FUE, LO QUE ES, LO QUE QUEDARÁ DE LA CANCIÓN TRADICIONAL

1. Un repertorio que recupere lo mejor de la canción popular tradicional.

En el repertorio tradicional popular hay de todo. No por ser popular una canción tiene un valor de arte (popular) en la música y en el texto. Hay canciones tradicionales que alcanzan cotas muy altas de calidad. Las hay bonitas, sin más. Las hay repetitivas y facilonas. Las hay que tienen un gran valor documental por su arcaísmo, pero no valen para la diversión. Y las hay también vulgares, triviales, populacheras, que son una deformación deteriorada de la música popular tradicional, y no supone una gran pérdida que se olviden. El repertorio de **Alollano** recupera ante todo *El tesoro de la música popular tradicional*, las canciones del repertorio tradicional que nunca deben ser olvidadas. En un tiempo en que la música popular tradicional está agonizando, hay un bloque de canciones que nunca deben morir. Hay que rescatarlas para la memoria colectiva, después de haber sido cuidadosamente seleccionadas.

2. La fuerza del canto colectivo

La canción tradicional siempre fue una actividad común, de grupo. Siempre hubo, desde luego, cantores individuales, que entonaban ciertos géneros de canción que exigen una voz bien dotada y excepcional. A estos cantores se les respetaba y se les invitaba a cantar, porque se reconocían sus dotes y se les consideraba como representantes de la tradición de cada lugar, de cada tierra. Pero el canto individual nunca anulaba el canto colectivo. La estructura de la mayor parte de las canciones tradicionales está formada por estrofas, propias de una o varias voces solistas, y por un estribillo que se canta colectivamente. Las interpretaciones de **Alollano** respetan y recuerdan esta forma tradicional, tan olvidada en las recuperaciones de estilo folk, e invitan a que la gente aficionada siga cantando colectivamente.

3. Un repertorio para ser aprendido por la gente.

La diferencia entre **Alollano** y otros grupos es muy marcada en este aspecto. Para que un repertorio de canciones pueda entrar en la memoria colectiva de los que tienen afición a cantar, hay que escoger entre los millares de canciones que lo integran las que sean más aptas para el canto colectivo, para que la gente se divierta y disfrute cantando y expresando sus sentimientos. Tienen que ser canciones a la vez fáciles de retener, bellas, divertidas, hondas, dinámicas. Pero además tienen que ser presentadas, en el texto, en la música y en los arreglos instrumentales y vocales en una forma que invite a cantar al tiempo que se oye, y no sólo a quedarse escuchando. El repertorio de **Alollano** está cuidadosamente escogido para que los que escuchan se lleguen a animar algún día a cantar.

4. Un repertorio que trasciende las fronteras administrativas

En un tiempo en que cada colectivo quiere buscar sus raíces y afirmar sus diferencias con los demás grupos, la canción tradicional se presenta a menudo como un “producto cultural” propio y exclusivo de ese colectivo. Pero en música tradicional esta forma de hacer parte de un error de perspectiva. Primero, porque a pesar de que la mayor parte de las canciones no aparecen más que una versión y en un lugar determinado, siempre tienen unos rasgos musicales que las asemejan profundamente con otras muchas. Y segundo, porque leyendo los cancioneros tradicionales se puede constatar que hay un gran número de canciones que aparecen en variantes y versiones muy semejantes en un ámbito geográfico amplísimo que a menudo comprende la mayor parte de la Península Ibérica (a veces incluido Portugal, y a pesar del idioma). Estas canciones son los arquetipos o modelos que están en la memoria colectiva y nos suenan a todos, aunque no las hayamos oído nunca en una forma determinada, como si las conociésemos. El grupo **Alollano**, respetando, cómo no, el quehacer de tantos grupos como tratan de que se recupere la memoria colectiva de cada lugar, de cada colectivo y de cada comunidad, quiere ofrecer preferentemente las canciones más conocidas en un ámbito geográfico muy amplio.

Ámbito que trasciende los límites provinciales, y a menudo los de Castilla y León, tierra de paso y de asentamiento en la que tantos pueblos han dejado huella durante siglos. Casi siempre estas canciones viajeras son las más bellas, las de mayor hondura musical, las más sencillas de retener. Y son, por lo tanto, las joyas más valiosas del *tesoro de la música popular tradicional*, como reza en el título genérico de la antología que contiene el álbum *La tonada del cardo*.

Unos arreglos musicales esmerados

Es ésta otra de las novedades que presentan las canciones del grupo **Alollano**. En los arreglos musicales del repertorio de este grupo, Miguel Manzano combina la sencillez, exenta de ostentaciones inútiles y de fusiones disparatadas, con la calidad del tratamiento de las voces y los instrumentos.

La paleta instrumental es sobria, pero variada. En ella suenan, en grabación muy cuidada, *el oboe, la flauta de pico y la flauta travesera, el bajo y contrabajo, la guitarra acústica española, el clavicémbalo, el vibráfono, el trombón, el acordeón, el piano de salón, el violoncelo, el laúd, la mandolina*, y un *conjunto de instrumentos rítmicos* muy sobrio (sin morteros ni botellas de anís desde luego), apoyado en la base de un tambor de tipo *tamboril tradicional*.

El tratamiento armónico es el que pide cada canción. Si la sonoridad es modal, antigua, se la respeta en una forma simple y sobria, sin cometer disparates musicales, pues la labor de restauración es siempre delicada y puede dañar la sustancia de una melodía vetusta. Y si es tonal y moderna, se huye de lo tópico y lo vulgar. No se pueden seguir presentando las canciones tradicionales con una armonía pobre y reiterativa de tres acordes al modo de la canción *country* americana, y con polifonías de coro de colegio en las que sólo suenan dúos por encima y debajo de la melodía. Tales arreglos, por llamarlos de alguna manera, empobrecen las melodías y los ritmos. Si la armonía tonal es rudimentaria y pobre, deteriora las melodías y deja clara la falta de oficio, y a veces la ignorancia del que la hace. La armonía tonal tiene que realizarse con imaginación, porque ha de sacar a flote los valores musicales que ya tienen las melodías, que se merecen un tratamiento digno y bien trabajado.

Las canciones de **Alollano** siempre se presentan en el comienzo a una sola voz, tanto en las estrofas como en los estribillos. Así el documento originario muestra todos sus valores. Se evitan los solistas en las estrofas para que la interpretación no tenga protagonismos personales y las voces de tres o cuatro cantoras o cantores se mezclen. Y se cantan colectivamente los estribillos, para destacar el contraste y para mostrar la fuerza comunicativa del canto colectivo, tan diferente del volumen que se consigue añadiendo decibelios, que muchas veces, más que comunicar, aturden.

La polifonía aparece sólo al final, y no es más que un guiño (como para demostrar la riqueza de las melodías, que permitirían un tratamiento complicado si se quisiese hacerlo) y a la vez un recuerdo y un homenaje a tantos coros como desde hace más de un siglo han cantado y siguen cantando el repertorio tradicional.

El grupo **Alollano** quiere sobre todo divertir a quien escuche, porque la canción tradicional ha sido sobre todo eso, divertimento, desde que hace mucho tiempo perdió gran parte de sus funciones. Las bellas melodías no tienen por qué desaparecer, aunque ya no se escuchen en los momentos, ocasiones y lugares para los que nacieron.

Alollano quiere, ya ha quedado dicho, que la gente se anime a volver a cantar, porque la música, sobre todo la que cantamos, nos la hemos dado como medio de comunicación y como ayuda (como *salsa*, esa palabra tan afortunada) para la vida.

ALGUNAS SUGERENCIAS

En un tiempo en que la música popular de tradición oral se extingue en el entorno en que ha pervivido en los últimos dos siglos, el ámbito rural, muchas preguntas inquietan a las personas sensibles a esta cultura tradicional, que durante siglos formó parte de la vida y la existencia diaria de las gentes. Nos hacemos preguntas sobre este hecho, y apuntamos las respuestas que les damos desde el grupo Alollano y desde Alcorza Musicalia. Las respuestas aclaran el planteamiento de nuestro quehacer y el estilo de nuestra interpretación.

La herencia de la música tradicional está (estuvo) formada por miles de canciones, sin contar los toques instrumentales. En Castilla y León se han recogido y transcrito en signos musicales durante los últimos 100 años unas 12.500 canciones. Hoy es imposible que se sigan recordando y cantando todas.

1. *¿Qué canciones deben ser recuperadas para que pervivan en la memoria colectiva?* Las más bellas en música y palabras pues no todas tienen la misma calidad. Las más representativas del estilo particular de un ámbito geográfico, en nuestro caso Castilla y León (no todas las canciones representan por igual el estilo propio de un colectivo). Las más difundidas por todo el territorio (porque muchas no han salido de un pequeño ámbito). Las más asimilables por la memoria (hay muchas canciones difíciles, raras, arcaicas, que tienen valores diferentes, pero no son muy cantables). Y las más aprendibles después de oírlas, pues de eso se trata, de que vuelvan a sonar, de que se recupere su memoria.

2. *¿En qué forma se deben ofrecer en grabaciones al gran público, a los ciudadanos de este tiempo?* En la forma de cantar de la gente de hoy, con la voz que cada uno tiene. No en la forma documental en el estilo de canto de “los abuelos”, que también cantaban como se cantaba en su tiempo. A cada tiempo lo suyo. La música tradicional no tiene por qué sonar rancia, a música de los antiguos. Los abuelos cantaron como se cantaba en su tiempo, y cantar imitando a los abuelos es hacer caricatura acartonada de lo que antaño fue vivo. Mirar hacia atrás sólo tiene un valor relativo, documental, cuando se quiere restaurar un documento perdido en toda su pureza.

3. *¿Cuál será la mejor presentación musical para el repertorio escogido si se quiere recuperar la memoria?* La que ponga de relieve los valores musicales que ya tienen las canciones: la sonoridad de las melodías, la viveza de los ritmos, la originalidad de las estructuras, en suma, el estilo y la forma de cantar de un colectivo. No la que se hace muy a menudo con arreglos triviales, que no dejan ver todos estos valores, sino que los ocultan o deterioran con tópicos “folk” (el típico folk: la guitarra con dos acordes, la botellita de anís y los demás cacharritos que producen ruidos autóctonos, la flautita de pico de la clase de EGB, los dúos a la tercera y a la sexta, los mordentes que estropean la severidad de las melodías, que valen por sí solas, y remedan la rica y variada ornamentación de algunos cantores bien dotados). Este estilo es una especie de epidemia invasora que vulgariza y deteriora los valores musicales, en lugar de ponerlos de relieve.

4. *¿Cómo deben ser los arreglos musicales?* El arreglo instrumental y vocal tiene que ser una meditación honda y prolongada, que salga de la propia naturaleza sonora de la melodía, que no la “americanice” con los dos o tres acordes del *country*, que no tonalice las vetustas sonoridades de los sistemas modales, que no modernice lo que es viejo, aunque suene en los instrumentos que usa la música popular de nuestro tiempo, la que llega a las masas, que no haga todo igual a todo, pues cada tonada es una creación singular, que merece un tratamiento también singular en la armonía y en los timbres.

5. *¿Cuál debe ser el estilo vocal en la interpretación de hoy?* Varios son posibles, pero hay uno muy olvidado, que precisamente es el que tiene más fuerza comunicativa y llega más a quienes escuchan: la forma tradicional del canto plural, de un grupo de voces que corea estribillos y dialoga con solistas o pequeños grupos. Esta fórmula es más acorde con la naturaleza del repertorio, y es mejor que las voces individuales amplificadas a todo decibelio, que se imponen por el volumen pero a menudo aturden en lugar de emocionar. Además de esto, permite hacer algún guiño coral, sobre todo al final de cada canción, a un estilo y forma que contribuyó mucho, durante casi un siglo, a la restauración de la memoria de las canciones populares.

6. *¿Cómo se deben presentar las canciones?* En el estilo propio de cada género tradicional, en el que aparezca claro el carácter y la estructura propia que define cada tipo de tonada. Esa forma a veces se ha ido perdiendo con el tiempo y ha quedado fragmentada y desdibujada. Pero las múltiples variantes que tenemos en nuestros canciones permiten hacer una restauración, por así decirlo, para que cada género recobre su carácter y sonoridad propia,

aquella que más se acerca a los cantos arquetípicos, a las formas perfectas que han sido siempre el modelo creativo para los inventores de las músicas tradicionales, que las aprendieron dentro de esa tradición.

7. *¿Canciones locales, cada una de un rincón, o canciones difundidas geográficamente?* Cuando se intenta la recuperación de la memoria, se deben buscar preferentemente las tonadas más difundidas, las que sonaron en la amplitud de nuestras tierras de paso, de ir y venir, por encima de los límites administrativos de cada provincia. Las canciones que estaban en la memoria colectiva superaban siempre las lindes de las provincias, no eran sólo de un lugar, de un pueblo, de una comarca. No eran ni son provincianas, sino universales, resuenan en tierras a veces muy alejadas. Son éstas las que se deben escoger, porque todavía resuenan en la memoria de mucha gente, sobre todo de las personas mayores, y tienen un probado poder de contagio.

Bien entendido: no estamos hablando del repertorio de la refolklorización, de las canciones de colegio de campamento, de autobús y bodega, de ese repertorio facilón, trivial y vulgar que se canta cuando el vino se ha subido a la cabeza, sino de otras muy diferentes.